

Do vido yacer el puerco,
Y al altar está llegado.
No lo quiso el Conde herir,
Por ser en lugar sagrado.
Llorando está de sus ojos,
De aquesta manera hablando:
— Oh Señor, Dios poderoso,
A quien teme lo criado,
Si contra vos yo erré,
Sea de vos perdonado:
Hicelo por no saber
Fuésedes aquí honrado,
Que si yo lo tal supiera,
Aquí no fuera llegado;
Ni entrara en la ermita,
Ni en este lugar sagrado,
A matar aqueste puerco
Que en ella se había entrado.
Vimiera yo en romería
Y ofrendas hubiera dado.
Esfuerzo me dad, Señor,
Contra aqueste renegado,
Que viene por destruir
A Castilla, mi condado.
Si de vos no es amparada,
Almanzor la habrá ganado:
Non querades que se pierda
Tal tierra y tanto cristiano.
— Estando en la su oracion,
A él un monje ha llegado:
Fray Pelayo se llamaba,
El que al Conde ha preguntado
Quién era ó á quién buscaba
En lugar tan apartado.
Todo se lo dijo el Conde.
— Hoy seréis mi convidado;
Hacedlo por Dios del cielo;
Pues que sois tan mesurado,
Comeréis del pan de hordio,
Que otro no es hallado.
— El Conde tuvo por bien
Lo que el monje le ha rogado.
Allí estuvo aquella noche;
Otro día es levantado.
Dijo el monje: — Fernan Gonzalez,
Verdad será lo que os hablo;
Guiará Dios vuestra hacienda,
Porque sois bueno y honrado.
A Almanzor lo vencerás,
Y á los moros de su estado:
Gran batalla habrás con él,
D'ellos serás bien vengado.
Tantos d'ellos matarás
Que no podrán ser contados:
De la tierra qu'es perdida
Grande parte habrás cobrado;
Verterás sangre de reyes,
Y de hombres de alto estado:
Muy buena será tu andanza;
Serás del mundo loado,
Por ser tu caballería
Encumbrada en alto grado:
Tú serás preso dos veces,
Y presto puesto en cuidado,
Por el signo que verás,
Que á tu gente habrá espantado.
D'ellos no habrá ninguno
Que no quede desmayado:
Conhortarlos has tú, Conde,
Con palabras de esforzado.
Declararles has el signo
Que los tiene amedrentados;
El miedo perderán luego
Que del signo habrán cobrado.
Vete á tu buena ventura,
Que tu gente está en cuidado;
Tú los hallarás muy tristes,
Por tí haciendo gran llanto:
Todos temen qu'eres muerto,

O de moros captivado,
O que fincan sin señor,
De guarda desamparados.
Yo te ruego que te acuerdes
D'esta ermita do has entrado:
Despues que venzas los moros
Algun bien nos habrás dado
Para mi y estos dos monjes,
Que estamos todos lacerando.
— Pelayo, respondió el Conde,
Creedme lo que vos hablo,
Que el servicio que á mi hecistes
Vos será muy bien pagado.
Si Dios me deja vencer
La lid que tengo aplazado,
Todo cuanto yo ganare
Aquí, será ello dado;
Y cuando yo me muriere
Seré en ella sepultado,
Y aqueste santo lugar
Por mi será mejorado.
En él haré gran iglesia,
Do habrá convento honrado:
Darles he yo con que vivan;
De bienes será dotado,
Llamáremosle San Pedro
De Arlanza, el muy nombrado.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

696.

GARCÍA II DE NAVARRA, RAMIRO II DE LEON Y FERNAN GONZALEZ, VENCEN Á ABDERRAMEN Y VOTAN EN TRIBUTO DE SUS REINOS, DONES Á SANTIAGO Y SAN MILLAN.

(Anónimo 4.)

En Córdoba está Abderrámen
Próspero y con ufania;
Esperando está las parias
Que los cristianos le envían;
Ciento y ochenta doncellas
Hermosas en demasia,
Las noventa fijasdalgo,
Y esotras gente de villa,
Las cuales entre sus moros
Cada año repartía,
Cuando le vino la nueva
En que cierto le decía
De como el rey Don Ramiro,
Tambien el rey Don Garcia,
Lo mismo Fernan Gonzalez,
Que era conde de Castilla,
Matando sus mensajeros,
Grande escarnio le hacían,
Y no les quisieron dar
Las parias que les pedían.
Abderrámen muy sentido,
Gran gente juntado había:
D'ella de pié y de á caballo,
Que en los campos no cabía;
Y así con muy gran poder
Entró luego por Castilla,
Y en las gentes que tomaba
Grandes cruzeas hacia,
Matando todos los hombres
Que renegar no querían;
Y arrancábales las tetas
A las mujeres que había.
Sabido por Don Ramiro
Cómo los moros venían,
Como rey muy esforzado
Al encuentro les salía,
Porque no pudo creer
Ser tantos cuantos decían.
Sus batallas ordenadas,
En un monte se ponía,
Do vió venir tantos moros,
Que todo el campo cubrían,
Y que la vista cansaban,

Y el cabo no parecía.
Temiendo su perdicion,
En Simancas se metía,
Y luego con prisa grande
Unas cartas escribía
Al conde Fernan Gonzalez,
Que era señor de Castilla;
Tambien al rey de Navarra,
Que llamaban Don Garcia,
En las que la cuita grave
En que estaba, les decía;
Y ellos con gran presteza
A Simancas se venían.
Pero informados del caso,
Grande temor les ponía
De ver que para un cristiano
Doscientos moros había.
Sabiendo ya que los moros
En contra d'ellos venían,
Temiendo su gran poder,
El rey Ramiro decía:
— En verdad, ningun consejo
Para valernos tenia;
Pero encomiéndome á Dios,
Que á los afligidos guía,
Y á un cuerpo glorioso,
Que allá en mi tierra yacía,
Que es el señor Santiago,
Que está enterrado en Galicia,
Que convirtió aquella gente,
Que era tambien descreída,
Y por él, nuestro Señor
Grandes milagros hacia;
Al cual doy y hago rey
De toda la tierra mía,
Y encomiéndole mis gentes;
Y mi hacienda y mi vida.
— Y el conde Fernan Gonzalez,
Tambien el rey Don Garcia,
Respondieron: — Otro santo,
Muy devoto á maravilla,
Hay, que yace en nuestra tierra,
Que San Millan se decía,
Al cual damos nuestro estado,
Porque él nos ampararía.
— Otro día de mañana
A la batalla salían,
Y queriendo pelear,
Grandes promesas hacían
A Dios, y aquellos dos santos,
Que por patronos tenían;
Que para siempre jamas
Tributo les pagarian,
Encomendándose á ellos,
Todos puestos de rodillas.
Los moros, que así los vieron,
Creyendo que se rendían,
Vinieron luego á tomallos;
Pero mal les sucedía,
Porque fuéron rechazados
Con dalles grandes heridas;
Y en esto visiblemente
Dos caballeros venían
En unos caballos blancos,
Hermosos en demasia,
E juntos con los cristianos,
A los moros perseguían,
Los cuales con grande espanto
Se pusieron en huida,
Matándose unos á otros,
Por huir quien mas podía;
Porque afirmaban los moros
Que á todos les parecía
Que para cada uno de ellos
Mil caballeros había
De aquellos caballos blancos,
Que muy recio los herían.
Tras ellos van los cristianos;
Grande matanza hacían:

De Simancas hasta Aza
Aqueste alcance seguían.
Habida ya la victoria,
La gente ya recogida,
Robado ya todo el campo,
Do grande riqueza había,
Hacen reconocimiento
Que á aquestos santos debían,
Imponiéndoles tributo
En las tierras que tenían,
Y aquestos tributos pagan
Los castellanos hoy día.

(FUENTES, libro de los cuarenta cantos, etc.)

4 El asunto de este romance no consta en crónica ni historia alguna; pero se ha sacado ó inferido de un privilegio que se supone concedido á San Millan, para gozar los tributos que se le ofrecieron por los caudillos cristianos que ganaron esta batalla. En tales documentos como este, y en otros muchos semejantes, está fundada gran parte de las enormes riquezas que el clero regular y secular poseyó en España; pero sin embargo, es preciso confesar que estos fraudes piadosos encendian la fe de los cristianos, y sostenian su valor para pelear contra los moros. El fanatismo á veces inspira un noble entusiasmo, y el fanatismo se alimenta con la supersticion.

697.

FERNAN GONZALEZ MATA EN BATALLA AL REY DE NAVARRA SANCHE ABARCA.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

El buen conde Fernan Gonzalez
Querella grande tenia
Del buen rey Don Sancho Abarca,
Que de Navarra decían.
Envióle su mensaje,
Y el mensajero decía:
— El conde Fernan Gonzalez
Para tí buen Rey me envía,
Porque le enmiendes los daños
Que le has hecho en Castilla,
Que dos veces cada un año
Su tierra tú le corrias,
Y por este mal crecido,
Amistad tú, Rey, ponias
Con los moros renegados,
Y gran mal á él se seguía.
Si estas querellas, buen Rey,
Enmendárselas querias,
Haréis vos vuestro deber,
Y él d'ello placer habría;
Y si hacer no lo quereis,
Por mí el Conde os desafia.
— El Rey, cuando aquesto oyó,
Esta respuesta le envía:
— Que se espantaba del Conde,
De pedir lo que pedía,
Ni aun osar pensar en ello,
Que por loco lo tenia.
Fué muy mal aconsejado,
Y hácelo con lozania,
Por haber vencido á moros,
Moros de poca valia.
Yo iré á buscar al Conde,
Y castigarlo á mi guisa,
Porque otra vez no se atreva,
Como atrevido se había.
— Vuelto es el mensajero,
Y al Conde luego decía
Todo lo que el Rey le dijo,
Que nada no le encubría.
D'ello recibió pesar,
Mucho sentido se había:
Apercibido de gentes,
Para Navarra venía.
Tambien se apercibió el Rey
Contra do el Conde vacía.
En la era de Gollandia
Comienzan lid muy herida

De navarros y castellanos
Muertos, el campo cubria.
El Conde llamaba al Rey,
Y á grandes voces decia:
— Rey Don Sancho, vente á mi,
Acabarse ha la enemiga. —
El Rey, cuando oyera al Conde
Al encuentro le salia:
Hiriéronse de las lanzas,
El Rey muerto allí caia;
El Conde, muy mal herido,
Tambien en tierra yacia.
Los castellanos lo han visto;
Gran dolor en si tenían
En ver morir su señor,
A quien tanto ellos querian.
Cobraron gran corazon;
En los navarros herian;
Matan y fieren en ellos
Con muy grande valentia.
Llegaron do estaba el Conde,
Que por muerto se tenia;
Alimpiáronle la cara,
Que sangre y polvo tenía:
Subiéronlo en un caballo,
Creyendo que muerto iba.
Esforzándose ha el buen Conde,
Que gran corazon habia.
Dijoles: — Mis caballeros,
Esforzad con valentia,
Lidid y venced el campo,
Nadie muestre cobardía,
Qu'el rey Don Sancho es ya muerto,
Que yo le quité la vida. —
Esos buenos castellanos
A los navarros herian,
Que huyeron, dejando el campo,
Y á su tierra se volvian.
El cuerpo del rey Don Sancho
El Conde buscar hacia:
Lleváronlo muy honrado
A la su primera villa.
(SEPIÚVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

698.

FERNAN GONZALEZ, PRESO CON ENGAÑO POR EL REY
DE NAVARRA, GARCÍA EL TEMBLOSO.

(Anónimo.)

Haciendo estaba unas ferias
El rey de Leon Don Sancho
Al conde Fernan Gonzalez,
De un caballo muy preciado,
Y de un azor muy hermoso,
Perdiguero, ya mudado.
La reina Doña Teresa,
Viéndolos ya concertados,
Que era hermana d'este rey
Y hija del rey Don Sancho,
El que fué rey de Navarra,
Despues Abarca llamado,
Tomó por la mano al Conde,
Y en secreto lo ha apartado,
Mostrando quererlo mucho
Por ser noble y esforzado,
Y que queria que fuese
Por mano suya casado.
Con la infanta Doña Sancha,
La hija del rey su hermano,
Don Garcia de Navarra,
Que el Temblosó fué nombrado,
Y que luego escribiria
Para que fuese ordenado.
El Conde lo tuvo en mucho,
Aceptándolo de grado:
La Reina con alegría
Esta carta hubo ordenado:

« A mi hermano Don Garcia
» De Navarra, muy honrado;
» Yo triste Doña Teresa,
» Reina vieja y de mal hado,
» Saludes muchas envío,
» Como á quien yo mucho amo:
» Bien se os debe de acordar
» La muerte del rey Don Sancho,
» Que el conde Fernan Gonzalez
» Nos mató con grande engaño,
» Que fué vuestro padre y mio,
» Rey verdadero y honrado,
» Muy noble, muy virtuoso,
» Derechero y bien guisado,
» El cual en mi corazon
» Sobre todos era amado.
» Digovos que si yo fuera,
» Como vos, rey coronado,
» Que vengara bien su muerte,
» Muy de presto y á mi salvo;
» Y agora vos teneis tiempo
» De vos hacer bien vengado,
» Porque ya con el mal Conde
» Tengo puesto y concertado
» Casarlo con vuestra hija,
» Y me lo tiene otorgado.
» El cual luego ha de ir á vos
» Muy seguro y sin cuidado,
» Y despues que lo tuviéredes
» Podrédes muy bien matarlo.
» Y así habrémos buen derecho
» En cambio de nuestro daño.»
Vista por el Rey la carta,
Mucho se hubo alegrado,
Esperando cada dia
Lo que estaba concertado.
El Conde, seguro de esto,
Un recaudo le ha enviado;
Si mandaba que se viesen,
Fuese por él señalado
En qué lugar, y en qué dia,
Que él haria su mandado.
El Rey, con rostro engañoso,
Muy gran contento mostrando,
Le respondió que en Cirueña
Fuesen las vistas de entrambos,
Y cada uno con cinco
Caballeros desarmados.
Luego el Conde se partió,
Habido aqueste recaudo;
Pero llegado á Cirueña,
Hallóse muy engañado,
Porque vió venir al Rey
Con cuarenta de á caballo,
Más para romper batalla,
Que para bodas llamado.
Sintiendo el engaño el Conde,
En una ermita se ha entrado,
Diciendo con grandes voces
Ser con traicion engañado,
Y por cumplir su palabra
Padecia aquel engaño.
El Rey combatió la ermita
Todo el dia, denodado;
Mas no pudo entrar en ella,
Por lo cual muy enojado,
Dijo al Conde que se diese,
Sobre su fe asegurado;
Y si no lo hiciese así,
Que allí haria quemarlo.
Visto el Conde este peligro,
Escogiendo el menor daño,
Se dió al Rey sobre su fe;
Y así fué luego tomado,
Y con muy grandes prisiones
En Castroviejo fué echado.

(FUENTES, libro de los cuarenta cantos, etc.)

699.

JURAMENTADOS LOS CASTELLANOS, SALEN Á LIBERTAR Á SU
CONDE, AL CUAL HALLAN EN EL CAMINO, YA LIBRE, POR
UNA HERÓICA TRAZA DE SU DESPOSADA DOÑA SANGHA.

(Anónimo.)

Juramento llevan hecho¹,
Todos juntos á una voz,
De no volver á Castilla
Sin el Conde, su señor.
La imagen suya de piedra
Llevan en un carretón,
Resueltos, si atras no vuelve,
De no volver ellos, non,
Y el que paso atras volviere
Que quedase por traidor.
Alzaron todos las manos,
En señal que se juró.
Acabado el homenaje,
Pusiéronle su pendón,
Y besáronle la mano
Desde el chico hasta el mayor,
Y como buenos vasallos,
Caminan para Arlanzón
Al paso que andan los bueyes
Y á las vueltas que da el sol.
Desierta dejan á Búrgos
Y pueblos al rededor,
Solos quedan las mujeres
Y aquellos que niños son:
Tratando van del concierto
Del caballo y del azor,
Si ha de hacer libre á Castilla
Del feudo que da á Leon;
Y ántes de entrar en Navarra,
Toparon junto al mojon
Al conde Fernan Gonzalez,
En cuya demanda son,
Con su esposa Doña Sancha,
Que con astucia y valor
Le sacó de Castroviejo
Con el engaño que usó.
Con sus hierros y prisiones
Venían juntos los dos
En la mula que tomaron
A aquel preste cazador.
Al estruendo de las armas
El Conde se alborotó;
Mas conociendo á los suyos,
D'esta manera habló:
— ¿Dó venis, mis castellanos?
Digádesmelo, por Dios:
¿Cómo dejais mis castillos
A peligro de Almanzor? —
Allí habló Nuño Lainez:
— ¡Ibamos, señor, por vos,
A quedar presos ó muertos,
O sacaros de prision.

(Romancero general.)

¹ Aun en este romance se conserva la tradicion de la costumbre caballeresca que habia, de juramentarse los caballeros para dar cima y cabo á una empresa determinada. Pertenece á la última década del siglo xvi, aunque está reformado segun lo hacian Sepúlveda y Timoneda.

700.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo¹.)

Preso está Fernan Gonzalez,
El gran conde de Castilla;
Tiénelo el rey de Navarra
Maltratado á maravilla.
Vino allí un conde normando
Que pasaba en romería;
Supo que estó hombre famoso
En cárceles padecia.
Fuése para Castroviejo,

Donde el Conde residia;
Dádivas daba al alcaide
Si dejarle ver queria:
El Alcaide fué contento
Y las prisiones le abria.
Mucho los condes hablaron;
El normando se salia:
Fuése donde estaba el Rey
Con lo que pensado habia.
Procuró ver á la Infanta,
Pues era hermosa y cumplida,
Animosa y muy discreta,
De persona muy crecida.
Tanto procura de verla,
Que esto le hablara un dia:
— Dios os lo perdone, Infanta,
Dios, tambien Santa Maria,
Pues por vos se pierde un hombre,
El mejor que se sabia:
Por vos se causa gran daño,
Por vos se pierde Castilla,
Los moros entran en ella
Por no ver quien la regia,
Que por veros muere preso;
Por amor de vos moria;
¡Mal pagais amor, Infanta,
A quien tanto en vos confia!
Si no remediais al Conde
Seréis muy aborrecida,
Y si por vos él saliese
Seréis reina de Castilla. —
Tan bien le habla el normando,
Que la Infanta enternecida
Determina de librallo
Si por mujer la queria.
El Conde se lo promete,
Y á vello la Infanta iba.
— No temais, dijo, señor,
Que y'os daré la salida. —
Y engañando á aquel alcaide,
Salen los dos de la villa.
Toda la noche anduvieron
Hasta que el alba reia.
Escondidos en un bosque,
Un arcipreste los via,
Que venia andando á caza
Con un azor que traia.
Amenázalos con muerte,
Si la Infanta no ofrecia
De folgar allí con él,
Sino que al Rey los traeria.
El Conde, mas cruda muerte
Quisiera, que lo que oia;
Pero la discreta Infanta,
Dándole esfuerzo, decia:
— Por vuestra vida, señor,
Más que esto hacer debria,
Que no se sabrá esta afrenta
Ni se dirá en esta vida. —
Priesa daba el cazador,
Y amenaza todavia:
Con grillos estaba el Conde
Y sin armas se veia;
Mas viendo que era forzado,
Como puede se desvia.
Apártala el cazador;
De la mano la traia,
Y cuando abrazalla quiso
Ella de él muy fuerte huia:
Los brazos le ha embarazado;
Socorro al Conde pedia,
El cual vino apresurado,
Aunque correr no podia:
Quitádole ha al cazador
Un cuchillo que traia,
Y con él le diera el pago
Que su alevé merecia.
Ayudándole la Infanta,
Camina todo aquel dia,

Y á la bajada de un puente
Ven muy gran caballería;
Gran miedo tienen en vella,
Porque creen que el Rey la envía.
La Infanta tiembla y se muere,
En el monte se escondía;
Mas el Conde, más mirando,
Daba voces de alegría:
— Salid, salid, Dona Sanchá,
Ved el pendon de Castilla,
Mios son los caballeros
Que á mi socorro venían. —
La Infanta con gran placer
A vellós luego salía.
Conocidos de los suyos,
Con alarido venían:
— Castilla, vienen diciendo,
Cumplida es la jura hoy día. —
A los dos besan las manos,
A caballo los subían,
Y así los llevan en salvo
Al condado de Castilla.

(Cancionero de romances.)

⁴ Puede el romance considerarse como de tradición oral, pero reformado en la primera década del siglo XVI.

701.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo⁴.)

El buen conde Fernan Gonzalez
En cruel prision estaba:
Prendiéralo Don Garcia,
El que en Navarra reinaba.
Prendiólo sobre seguro
En una ermita sagrada,
Y movióse el Rey á hacerlo
Con voluntad muy dañada,
Que le tiene el Rey al Conde
Por las guerras que le daba,
Y porque mató á su padre,
Aquese Don Sancho Abarca.
En un castillo le puso
Con gente que le guardaba,
Donde estuvo muchos dias
Con vida muy angustiada.
El Rey tenía una hija,
Doña Sancha se llamaba:
Cuando ella supo que el Conde
Tan triste vida pasaba,
Determinó de irlo á ver,
Pues de su prision fué causa,
Que el Conde la vino á ver,
Y por mujer la tomara,
Y debajo de este engaño
El Rey en prision lo echaba.
Fuérase á la fortaleza,
Que nadie la acompañaba,
Do halló muy triste al Conde;
La Infanta lo consolaba,
Diciéndole: — Buen señor,
Aqui estais vos por mi causa:
Mi padre el Rey vos prendió
Sin que vos le debais nada;
Porque teme vuestras guerras,
Con esto se aseguraba.
Mas si vos, Conde, quereis
Darme la vuestra palabra
De me tomar por mujer,
La prision os será alzada
Sin saberlo el Rey mi padre,
Vuestra persona librada.
Irme he con vos á Castilla,
Do vuestro condado estaba,
Y si esto non faceis,
Aqui será vuestra estada. —
Cuando esto oyera el Conde,

Lo que pidió le otorgaba.
La Infanta sacara al Conde
De la prision en que estaba,
Sin que persona lo viese,
Porque era muy avisada.
La Infanta toma al buen Conde;
Sobre sus hombros lo echaba,
Porque él no podia andar
Por los hierros que llevaba.
Entraron por un gran monte
Que no léjos de allí estaba,
Entrambos muy fatigados
Del cansancio que llevaban.
Un arcipreste encontraron
Que por allí á caza andaba.
Conocidos los habia,
Para ellos se allegaba.
Mucho le rogaba el Conde
A descubrir no los vaya,
Y que le daria en Castilla
La villa que demandara.
El clérigo respondió
Con voluntad muy dañada:
Que si consentia el Conde,
Que durmiese con la Infanta,
Que él les ternia secreto,
Y jamas lo publicara.
Gran enojo cobró el Conde
De aquel que tan mal hablaba,
Y por no poder vengarse
De persona tan malvada.
La Infanta, como discreta,
Muy bien lo disimulaba:
Rogó al Conde haya por bien
De hacer lo que demandaba,
Porque si hacerlo no quiere,
Y al Rey lo manifestaba,
Entrambos recibirian
Muerte mucho deshonrada.
La Infanta partió del Conde;
Dentro en el bosque se entraba;
Con ella va el arcipreste,
Que nada se recelaba.
Estando juntos los dos,
La Infanta, como esforzada,
Arremetiera con él,
Con los brazos le apretaba.
Dió grandes voces al Conde,
El cual muy presto llegara,
Y con su mismo cuchillo
El Conde allí le mataba,
Y en la mula que él traía
La buena Infanta cabalga:
A las ancas tomó al Conde,
Y á Castilla caminaban.
Siguiendo por su camino,
Muchas gentes divisaban:
Entre ellas viene un gran carro
Que caballos lo tiraban:
Dentro de él no viene gente,
Sino una imagen sagrada,
A semejanza del Conde,
De que él mucho se admiraba.
Conoció el Conde su seña,
De ello gran placer tomaba.
Llegados que fuéron junto,
De esta manera hablaba:
— ¡ Bien vengais, mis caballeros!
¡ Buena sea vuestra llegada!
Decidme, amigos míos,
¿ Para qué fué aquesta armada?
Y esta imagen que traéis,
¿ Para qué fué edificada? —
Dijeron: — Señor, sabréis
Que con voluntad sobrada
Todos los que aquí venimos,
Nos juntamos en batalla
Debajo de presupuesto,
Tu persona hacer librada,

Y non volver á Castilla,
O morir en la demanda.
Y para tomar favor,
Esta imagen fué ordenada
Semejante á tu persona,
Que viva representaba. —
En mucho lo tuvo el Conde,
Muy grandes gracias les daba,
Y con sobrado placer
D'esta manera hablaba:
— Veisme aqui do vengo suelto;
Veis aqui quien me soltara:
Sabréis que esta es mi mujer,
Y por tal yo la tomaba.
Recebida por señora;
Hija es del rey de Navarra. —
Todos las manos la besan,
Cumplen lo que el Conde manda,
Quitáronle las prisiones,
A Castilla se tornaban,
Y al celebrar de sus bodas,
Muchas fiestas ordenaban,
Do quedaron muy alegres
El buen Conde y su mesnada.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

⁴ Es una de las composiciones anónimas que Sepúlveda admitió en su *Romancero*; pero debe ser casi contemporánea á dicho autor, como puede percibirse por su estilo, y porque parece estar sacada y calcada sobre la crónica.

702.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo.)

En prision estaba el Conde;
Había una noche pasado;
Caballeros de Castilla
En gran consejo han estado,
Cómo podrian vellido,
Pues el rescate es negado.
Estando confusos todos,
Un caballero ha hablado,
Nuño Lainez se llama,
Bueno es, noble y esforzado.
— Señores, este decia,
Un buen caso he yo acordado,
Que hagamos de una piedra
De nuestro Conde un retrato:
Hagámosle juramento,
Solemnemente tomado,
Que hasta que por sí huya
La piedra, puesta en un carro,
Que no huirá ninguno
Por las villas ni el campo,
Ni en manteles comerémos,
Ni estaremos en poblado,
Ni vestiremos camisas,
Sino solo arnes trauzado,
Hasta ver al Conde libre,
O morir así en el campo.
Todos conforman en esto,
Muchos se han juramentado.
Hacen la imagen del Conde;
Entre todos la han tomado;
Todos la acatan y honran
Como al Conde han respetado.
Camino van de Navarra,
Artañon luego han pasado;
Otro dia á Montes d'Oca,
Y otro dia á Belforado;
Otro dia de mañana
Al pié de un monte han llegado;
Ven en él un caballero
De los piés aberrojado,
Y una doncella hermosa
Que lo traia del brazo;
Como cerca d'ellos llegan,

Fué su gozo muy sobrado:
Conocieron que era el Conde,
Que la Infanta lo ha librado:
Aquella que allí venía
Hija es del rey Don Sancho.
Con gran fiesta los recogén
Y á Castilla se han tornado.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

⁴ Tambien este romance es anónimo, y está incluido en el *Romancero* de Sepúlveda; pero su confeccion parece mas antigua que la del anterior.

703.

QUERELLAS ENTRE FERNAN GONZALEZ Y EL REY DE LEON,
SANCHO I, LLAMADO EL GORDO.

(Anónimo.)

Castellanos y leoneses
Tienen grandes divisiones.
El conde Fernan Gonzalez
Y el buen Rey Don Sancho Ordoñez,
Sobre el partir de las tierras
Ahí pasan malas razones:
Llamábanse hi-de-putas,
Hijos de padres traidores;
Echan mano á las espadas,
Derriban ricos mantones:
No les pueden poner treguas
Cuantos en la corte sone,
Y pónenselas dos frailes,
Aquesos benditos monjes,
Qu'el uno es tio del Rey,
El otro hermano del Conde.
Pónenlas por quince dias,
Que non pueden por mas, no,
Que se vayan á los prados
Que dicen de Carrion.
Si mucho madruga el Rey,
El Conde non dormia, non;
El Conde partió de Búrgos,
Y el Rey partió de Leon.
Venido se han á juntar
Al vado de Carrion,
Y á la pasada del rio
Movieron una cuestion:
Los del Rey que pasarian,
Y los del Conde que non.
El Rey, como era risueño,
La su mula revolvió;
El Conde con lozania
Su caballo arremetió;
Con el agua y el arena
Al buen Rey le salpicó.
Allí hablara el buen Rey,
Su gesto muy demudado:
— Buen conde Fernan Gonzalez,
Mucho sois desmesurado:
Si no fuera por las treguas
Que los monjes nos han dado,
La cabeza de los hombros
Ya yo os la hubiera quitado,
Y con la sangre vertida
Yo tñiera aqueste vado. —
El Conde le respondiera,
Como aquel que era osado:
— Eso que decis, buen Rey,
Véolo mal aliñado;
Vos venis en gruesa mula,
Yo en un ligero caballo;
Vos traéis sayo de seda,
Yo traigo un arnes trauzado;
Vos traéis alfanje de oro,
Yo traigo lanza en mi mano;
Vos traéis cetro de rey,
Y yo un venablo acerado;
Vos con guantes olorosos,
Yo con los de acero claro;

Vos con la gorra de fiesta,
Yo con un casco afinado;
Vos traéis ciento de mula,
Yo trescientos de á caballo. —
Ellos en aquesto estando,
Los frailes que han allegado:
— ¡Tate, tate, caballeros!
¡Tate, tate, fijosdalgo!
¡Cuán mal cumplistes las treguas
Que nos habiades mandado! —
Allí hablara el buen Rey:
— Yo las cumpliré de grado. —
Pero respondiera el Conde:
— Yo de piés puesto en el campo. —
Cuando vido aquesto el Rey,
No quiso pasar el vado;
Vuélvese para sus tierras;
Malamente va enojado.
Grandes bascas va haciendo,
Reciamente va jurando
Que habia de matar al Conde
Y destruir su condado.
Mandó pues llamar á cortes;
Por los grandes ha enviado:
Todos ellos son venidos,
Y solo el Conde ha faltado.
Mensajero se le hace
A que cumpla su mandado:
El mensajero que fué
D'esta suerte le ha hablado.

(Cancionero de romances.)

⁴ El vigoroso y conciso estilo de este romance manifiesta un pensamiento espontáneo, expresado sin pauta ni traba de otro texto. Su rudeza y falta de arte, así como también su ejecución, indican que pertenece primitivamente á una época remota, si bien ha llegado á nosotros con algunas, pero pocas, reformas de lenguaje hechas con posterioridad á su primera redacción.

704.

SANCHO I DE LEON REQUIERE Á FERNAN GONZALEZ,
QUE COMO FEUDATARIO ASISTA Á LAS CORTES.

(Anónimo¹.)

— Buen conde Fernan Gonzalez,
El Rey envía por vos,
Que váyades á las cortes
Que se hacían en Leon;
Que si vos allá vais, Conde,
Daros han buen galardón,
Daros ha á Palenzuela
Y á Palencia la mayor;
Daros ha á las nueve villas,
Con ellas á Carrion;
Daros ha á Torquemada,
La torre de Mormojón;
Daros ha á Tordesillas,
Y á Torre de Labaton,
Y si mas quisierdes, Conde,
Daros han á Carrion.
Buen Conde, si allá non ides,
Daros os han por traidor. —
Allí respondiera el Conde
Y dijera esta razon:
— Mensajero eres, amigo²,
Non mereces culpa, non,
Que yo no he miedo al Rey,
Ni á cuantos con él son.
Villas y castillos tengo,
Todos á mi mandar son,
D'ellos me dejó mi padre,
D'ellos me ganara yo:
Los que me dejó mi padre
Poblélos de ricos hombres,
Los que yo me hube ganado
Poblélos de labradores;
Quien no tenía mas que un buey,
Dábale otro, que eran dos;

Al que casaba su hija
Dóile yo muy rico don;
Al que faltaban dineros
También se los presto yo:
Cada día que amanece,
Por mí hacen oracion;
No la hacían por el Rey,
Que no la merece, non;
El les puso muchos pechos,
Y quitáraselos yo.

(Cancionero de Romances.)

¹ Pueden aplicarse á este romance, continuación del que precede, las observaciones allí hechas. La nota que en el *Romance-ro Castellano* del señor Depping se le pone, debió hacerse para otro, pues la composición no es de Sepúlveda, ni á ella le convienen sus observaciones. Sin duda este error procede de un descuido en la colocación de la nota, que debió quizá ponerse en el que en dicho *Romancero* le sigue, y empieza: *El rey Don Sancho Ordoñez*.

² Estos dos versos son todavía proverbiales.

705.

PRESO FERNAN GONZALEZ POR SANCHO I DE LEON, SU ES-
POSA DOÑA SANCHA LE LIBERTA, QUEDANDO ELLA EN LA
PRISION.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

El rey Don Sancho Ordoñez,
Que en Leon tiene el reinado,
Preso ha á Fernan Gonzalez,
El buen conde castellano.
En una torre fué puesto
Con cadenas, á recado,
Que con el Rey no aprovecha
Cosa que le han suplicado
Para que suelten al Conde
De donde está encarcelado.
La Condesa que lo supo
A Leon habia llegado,
Besó las manos al Rey,
Con él está razonando:
— Suplicoos, el Rey mi tío,
Que pues no habeis soltado
A ese Conde mi marido,
Que sea de mí visitado,
Que yo voy en romería
A la casa de Santiago,
Y quiero hablar con él
Para lo hacer consolado:
Serále muy gran consuelo,
Segun está fatigado. —
El Rey con alegre cara
Lo que pidió le ha otorgado.
La Condesa entrara dentro
Do está el Conde aprisionado,
Sin que ninguna persona
Consigo hobiese llevado.
Vuélven á cerrar la puerta,
Porque así estaba mandado.
El Conde cuando la vido
Gran consuelo habia cobrado;
Ambos hablan en secreto
Y conciertan en celado.
Parecióle bien al Conde
Lo que su mujer ha hablado;
Y aquese concierto hecho,
Al portero habian llamado,
El cual vino prestamente
A oscuras y sin cuidado.
La Condesa le habló,
El Conde estuvo callado,
Con palabras que le dijo
Al portero habia engañado:
La puerta le abriera luego,
El Conde se ha trastocado.
Tornó á cerrar la puerta,
Como le estaba mandado.
La condesa Doña Sancha

En la prisión ha quedado,
El Conde se fué á su gente,
Como le fuera avisado.
Los suyos cuando lo vieron
Gran placer habian tomado;
Volvieron para Castilla,
Do el Conde tiene su estado.
El Rey, cuando hubo sabido
Aquesto que ya es contado,
Gran enojo ha recibido
Porque así fuera engañado.
La manera que se tuvo
Para poder ser librado,
Pues con el Rey no aprovecha
Lo que tanto le han rogado,
Fué que con varonil esfuerzo
La Condesa habia hablado:
— Quitáos, Conde, esas ropas,
Las mias habréis tomado,
Y allá á la media noche
Estará mas descuidado
Este portero que os guarda,
Y en ello no habrá mirado:
Abiertas que sean las puertas,
Saldréis muy disimulado;
Vos le haréis entender
Que el viaje comenzado
Que lo quereis acabar
Y llegar á Santiago,
Y encaminádo Dios,
Buen Conde, seréis librado:
Iréis para vuestra gente,
Que fuera os está aguardando.
Volveros heis á Castilla,
Do tenéis vuestro condado;
Yo quedaré en la prisión,
D'ella seréis vos librado. —
De qu'aquesto supo el Rey,
Mostróse muy aplacado;
Fué donde está la Condesa,
D'esta manera le ha hablado:
— Condesa, vos me engañastes,
De vos he sido burlado;
Mas tuvisteis gran razon,
Como mujer de alto estado,
En librar vuestro marido
Como vos lo habeis librado.
Mientras que durare el mundo
En vos tomarán dechado
Las mujeres que vivieren
De pequeño y grande grado. —
Respondióle la Condesa:
— Señor, n'os haya pesado
De librar á mi marido,
Que yo lo hube ordenado,
Que por librar tal persona
A mas qu'esto era obligado. —
El Rey la recibió bien,
De la prisión la ha sacado,
Enviola honradamente:
A Castilla la ha enviado;
Muy honradamente va,
Como conviene á su estado.
Halló allá á su marido,
Por ella muy deseado;
Con gran placer se reciben,
Que ambos se han mucho amado.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

¹ Era la suerte de este Conde el ser preso siempre por sorpresa, y libertado por su esposa. Hé aquí la segunda vez en que se repite lo mismo. (Véase la nota del número 706.)

706.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo¹.)

Preso está Fernan Gonzalez,
El buen conde castellano;

T. X.

Prendióle Don Sancho Ordoñez,
Porque está dél airado.
En una torre en Leon
Lo tiene á muy buen recaudo.
Rogaban al Rey por él
Muchas personas de estado,
Y también por él rogaba
Ese monje Don Pelayo:
Mas el Rey, con grande enojo,
Nunca ha querido soltallo.
Sabéndolo la Condesa,
Determina de librallo:
Cabalgando en una mula,
Como siempre lo habia usado,
Consigo lleva dos dueñas,
Dos escuderos ancianos.
Y llevan en su guarda
Los trescientos hijosdalgo
Armados de todas armas,
Cada cual en buen caballo.
Todos llevan hecho voto
De morir en demandallo,
Y de no volver á Búrgos
Hasta morir ó librallo.
Caminan para Leon
Contino por despoblado:
Muy cerca de la ciudad
En un monte se han entrado.
La Condesa, como sabia,
Mandó ensillar un caballo,
Y mandóle á un escudero
Que al Conde quede aguardando,
Para que en siendo salido,
Se lo dé, y se ponga en salvo.
La Condesa con las dueñas
En la ciudad se ha entrado:
Tal como viene de camino
Vase derecho á palacio.
Así como el Rey la vido,
A ella se ha levantado.
— ¿Adónde bueno, Condesa?
— Señor, voy á Santiago,
Y vineme por aquí
Para besaros la mano.
Suplicoos me deis licencia
Que pueda al Conde hablallo.
— Pláceme, dijera el Rey,
Pláceme de muy buen grado. —
Llévanla luego á la torre
Do está el Conde aprisionado:
Por amor de la Condesa
Las prisiones le han quitado.
Pasada la media noche,
La Condesa le ha hablado:
Levantáos luego, señor,
No es tiempo de estar echado:
Vestíos estas mis ropas,
Tocaros heis mi tocado,
Y junto con esas dueñas
Os salid acompañado,
Y en saliendo, que salgais,
Hallaréis vuestro caballo,
Y iros heis para el monte,
Do está la gente aguardando,
Que yo me quedaré aquí
Hasta ver vuestro mandado. —
Al Conde le pareció
Qu'era bien aconsejado.
Vistese las ropas d'ella;
Largas tocas se ha tocado.
Las dueñas son avisadas,
A las guardas han llamado;
Las guardas están prestas,
Quitan de presto el candado;
Salen las dueñas, y el Conde;
Nadie no las ha mirado.
Dijo una dueña, á las guardas
Que la andaban rodeando:
— Por tener larga jornada

Hemos madrugado tanto.—
Y así se partieron d'ellas
Sin sospecha ni cuidado.
Luego que fuera salieron,
Halló el Conde su caballo,
El cual tomó su camino
Para el monte señalado.
Las dueñas y el escudero
Hasta el día han aguardado :
Subidose han á la torre
Do la Condesa ha quedado.
Los guardas, como las vieron,
Mucho se han maravillado.
— Decí, ¿ á qué volveis, señoras ?
¿ Háse acá algo olvidado ?
— Abri, vereis lo que queda,
Porque llevamos recaudo.—
Como los guardas abrieron,
A la Condesa han hallado.
— Id, decid al señor Rey,
Que aquí estoy á su mandado,
Que haga en mí la injuria,
Que el Conde está ya librado.
Como aquesto supo el Rey,
Hallóse muy espantado :
Tuvo en mucho á la Condesa
Saber hacer tal engaño ;
Luego la mandó sacar,
Y dalle todo recaudo,
Enviándosela al Conde :
Muchos la han acompañado.
El Conde, desde que la vido,
Holgóse en extremo grado,
Y envió á decir al Rey,
Que pues tan mal lo ha mirado ²,
Que le mandase pagar
Lo del azor y el caballo,
Si no que lo pediría
Con el espada en la mano.
Todo por el Rey sabido,
Y su consejo tomado,
Sumaba tanto la paga,
Que no pudo numerallo.
Así que, todo bien visto,
Fué por el Rey acordado
De le soltar el tributo
Qu'el Conde le era obligado
Lo cual, por el Conde oído,
Con gran placer lo ha otorgado ;
Y así, de aquesta manera
A Castilla ha libertado.

(Cancionero de romances, edicion de 1570.— It. TIMONEDA, Rosa española.— It. WOLF, Rosa de romances.)

¹ Este romance es uno de los reimpreos por el señor Wolf, de la Rosa española de Timoneda, cuyo texto adopta, sacando empero las variantes que tiene el del Cancionero de romances de 1570. No insertando nosotros estas, hemos preferido la leccion del segundo texto por parecernos mas genuina respecto al romance popular, el cual sin duda trató de enmendar Timoneda, resultando de esto las variantes que se notan. Debe ademas advertirse que la prision de que habla este romance no es la misma que aquella de que trata el del número 700. En el número 700 se trata de la que sufrió en Navarra, por orden del rey Don García, y en el que ahora insertamos, y el que le precede, es Don Sánchez I de Leon el que le tiene apriisionado.

² Aquí la expresion de haberlo mal mirado, no se refiere al hecho de haber devuelto el Rey la Condesa á su esposo el Conde, sino al atropello que este cometió, prendiéndole contra el seguro que le habia dado para que se presentase en la corte.

707.

FERNAN GONZALEZ, CON AYUDA DEL APÓSTOL SANTIAGO,
VENCE EN BATALLA Á LOS MOROS.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

En muy sangrienta batalla
Auda el conde castellano

Nombrado Fernan Gonzalez,
Con Almanzor, rey pagano.
Tres dias ha que pelean
Con sus gentes en el campo ;
Muchos matan de los moros
Aquesos pocos cristianos.
Los moros, como son muchos,
Al Conde tienen cercado ;
El Conde con gran dolor
A Dios estaba llamando,
Los ojos altos al cielo,
Estas palabras hablando :
— ¡ Oh Señor de cielo y tierra !
A vos estoy yo clamando,
Ruégovos no consintais
Que se pierda este condado,
Que vos me disteis en guarda
Libraldo con vuestra mano,
Que si Castilla se pierde
Morir quiero, y no ser salvo.
Entraré por la batalla,
Moriré como esforzado,
Que non quiero yo vivir
Por ser tan crecido el daño.
Si los moros no me matan,
Matarme he yo con mi mano ;
Dadme vos, Señor, ventura
De vencer la lid, entrando.
Pues que vos me prometisteis
Que de vos seria ayudado,
Cumplidme vuestra promesa,
Cual yo cumplí el vuestro mando.
¡ Oh Señor ! non fallezcáis
A aqueste vuestro vasallo,
Que si pecados yo hice,
Y de mí sois despagado,
Librad esta tierra vos,
Y de mí os hacéd vengado,
Que yo quiero ser el muerto,
No muera tanto cristiano.—
Diciendo aquestas razones,
Firiendo iba y matando ;
El campo deja cubierto
De los moros que ha matado.
Una voz oyó del cielo :
Por su nombre lo ha llamado ;
Dijole : — Fernan Gonzalez,
Gran ayuda es de tu bando ;
Acorro te viene grande,
Dios del cielo lo ha enviado.
Alzara el Conde los ojos
Por ver quien lo habia llamado ;
Vido á Santiago, el Apóstol,
Que junto á él ha llegado ;
Gran gente de caballeros
Lo vienen acompañando,
Ricas armas traen vestidas,
Cruces grandes en su lada.
Las haces tienen paradas
Contra Almanzor y su bando.
Almanzor con los sus moros
De lo ver se han espantado ;
Dijeron : — ¿ Dó vino al Conde
Esta gente que ha llegado,
Cuando ya estaban vencidos
El, y todos los cristianos ? —
El Conde y sus caballeros
Gran esfuerzo habian tomado ;
Fieren de recio en los moros,
Del campo los han lanzado ;
Tantos quedan d'ellos muertos,
Que queda cubierto el campo ;
Siguiéronlos hasta Almansa,
Donde se acabó el estrago.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

708.

CASO PRODIGIOSO ACAECIDO AL PRINCIPIAR LA BATALLA
DE ARLANZA, QUE FERNAN GONZALEZ GANÓ Á LOS MOROS.

(Anónimo ¹.)

El Conde Fernan Gonzalez,
Que tiene en Búrgos su campo,
Con los nobles de Castilla
Va contra Almanzor marchando,
Y en las riberas de Arlanza,
A vista de los contrarios,
Ordenó el Conde los suyos,
Ménos, y mas esforzados ;
Mas la fuerza del vencer,
Recibe maduros casos,
Del gobierno el capitan,
Del capitan los soldados.
Antes de la escaramuza
Contra el sarraceno bando,
Solo un castellano, solo,
Picó atrevido un caballo,
Y apénas de las dos huestes
Al medio llegaba, cuando
Súbito se abrió la tierra
Hasta su centro mas bajo,
Y en sus entrañas envuelto
El misero, y sepultado
Cerró la tierra, y dejó
Nuevo cuento al mundo vario.
Del nunca visto suceso
Temerosos y espantados,
Dejaban el campo libre
Y victorioso al pagano ;
Mas el valeroso Conde,
Con grave y feroz aplauso,
Levantó en medio de todos
La espada, la voz y el brazo :
— ¡ Oh mis fidalgos de Búrgos !
Arredráos, castellanos,
Non volvádes las espaldas,
Que non serédes fidalgos,
Ni enlodeis en solo un día,
Por un pavorido espanto,
Las fazañas que conmigo
Hobistes en luengos años.
Parad mientes en mis voces,
Dejad solaces humanos,
Que asaz en breve fallecen,
La fama non, non, notaldo.
Yo no me muestro afligido,
¿ Para qué temedes tanto ?
Que aunque no venides muchos,
Sois pocos, y bien guisados.
Si uno se tragó la tierra
En su asiento firme y ancho,
Solo un home de nosotros
Mal podrá sustentar tantos.
Aquel estaba de mas,
Nosotros asaz sobramos :
Acometed de consuno,
Non estedes empachados,
Que vos afirmo que basta,
Y por mi sentido fablo,
Contra mil forzados moros
Un corazon castellano.
Pinchad, pinchad los trotones
Non fuyades, mis fidalgos,
Que facer alevosía
Non es de buenos vasallos.—
Esto dice, y arremeten
Con tal furia á los contrarios,
Que de innumerables moros
Vencieron la hueste y campo.

(Romancero general.)

¹ El autor ó inventor de esta tradicion tendria presente la historia romana, para atribuir á la nuestra sucesos milagrosos muy semejanates.

709.

AL MISMO ASUNTO.

(De Juan de la Cueva ¹.)

Jurado tiene á Mahoma
El fiero moro Almanzor,
Que ha de entrarse por Castilla
Y verse d'ella señor
A pesar de los cristianos,
Y de su gran defensor
El conde Fernan Gonzalez,
Vitorioso guereador.
Para esto se apercibe,
Y viene lleno de ardor,
Y entra en Castilla mostrando
Su potencia y su valor,
El soberbio y fiero intento
De su bárbaro furor,
Destruyendo á fuego y sangre,
Sin respeto ni temor,
Cuanto cogia delante,
Juzgándose vencedor,
Dando con horribles muertes,
A todos, crudo terror.
Al conde Fernan Gonzalez,
Llegó el misero clamor
De los tristes oprimidos ;
Y movido á ira y dolor
Se pone luego en camino,
Y á resistirlo salió
Con la mas gente que pudo,
Y aderezada mejor.
Pónese á vista del moro,
Y el moro lo recibió
Con levantada algazara,
Con gran grita y gran rumor.
Preséntale la batalla,
Y el Conde se la acetó :
Pone su gente en concierto,
Y adereza su escuadron,
Y estándolo aderezando
Un caso le sucedió,
Que visto de entrambos campos,
A todos puso temor ;
Y fué, que estando en el punto
De arremeter á Almanzor,
Un caballero del Conde,
Entendiendo ser razon,
Arremetió su caballo,
Y al punto que arremetió
Dividiéndose la tierra
En su seno le escondió,
Sin que pareciese mas ;
Luego á juntarse volvió.
Viendo aquesto unos y otros
Les alteró y causó horror,
Y mas á los castellanos ;
Mas el Conde que los vió
Que á desmayar comenzaban,
Así en alta voz habló :
— ¡ Amigos míos, qué es esto ?
¿ Qué os quita vuestro valor ?
¿ De ver que á Pero Gonzalez
La tierra así lo tragó
Os acobarda á vosotros !
¿ En qué fundais tal error ?
¿ No entendeis qu'este es prodigio
Que nuestro Dios envió
Para darnos á entender
Que el moro competidor
No nos podrá resistir
Ni aguardar nuestro furor ?
Pues non nos sufre la tierra,
Ménos lo hará Almanzor ;
Aunque trae para un cristiano
Cien moros, así es mejor ;
Que á mas moros mas ganancia,
Para el campo vencedor.